políticas y religiosas, servian allí de manto al robo y al asesinato organizados. Muchos vagamundos del país de Chartres, se mezclaron con las gavillas de l'Ain, del Lionesado, de l'Ardeche y de las Cevenas.

Entonces, por espacio de algun tiempo, en tanto que los interminables procedimientos del proceso de Orgéres, suspendian aun el terrible escarmiento de una ejecucion ruidosa, vióse redoblar la audacia de los bandidos en aquellas comarcas. La diligencia de Lion á Ginebra fue audazmente asaltada en medio del dia y esto se repitió varias veces.

Estos triunfos fueron de corta duracion; el haber acometido los ladrones á una diligencia dentro de la cual iban tres gendarmes disfrazados, les fue muy fatal. Tres de los bandidos fueron pasados por las armas, los cuatro restantes, sentenciados el 6 de vendimiario á sufrir el justo castigo de sus crímenes en la plaza pública de Bourg.

El 23 de vendimiario, se trató de conducir al patíbulo á estos cuatro desgraciados. Cuando se abrió la puerta del calabozo para llevarlos al suplicio, se les encontró armados de cuchillos y libres de sus cadenas á pesar de que hacia poco tiempo que se habia hecho la requisa.

El alcaide y los llaveros echaron á correr al verlos en aquella actitud hostil, y los ladrones los persiguieron casi desnudos por el patio de la cárcel.

Por fortuna se hallaba formado en aquel sitio el piquete que debia acompañar á los reos al suplicio. Los soldados se echaron los fusiles á la cara y apuntando siempre, lograron arrinconarlos en uno de los ángulos del patio. Entonces tuvo lugar una escena repugnante que pinta al vivo el horrible valor y el espantoso desprecio que hacian de la muerte aquellos hombres. Uno de ellos, llamado de apodo el Cura, empezó un baile obsceno y buscando el sitio donde tenia el corazon, se clavó en él el cuchillo, cayendo muerto en el acto. Otro llamado Guyot, se dió una porcion de puñaladas y como no pudiera matarse, un gendarme compadecido de verle sufrir, le remató de un culatazo. Tambien se habian herido los otros dos: pero pudo sujetárseles y se les condujo al patíbulo. El mas pequeño de estos bandidos, llamado Hyvert, se habia serrado las arterias con un mal cuchillejo; un tiro le habia deshecho un hombro y ademas se habia metido el cuchillo por el estómago, meneándolo con frenesí y gritando: ¡con que no hay medio de morir! ¡tengo el alma claveteada en el cuerpo! Cubiertos de sangre, fueron conducidos á la guillotina, cuya escalera subieron cantando: *¡esto marchará!* (¡ça ira!)

Pero ya lo hemos dicho, estas escenas repugnantes iban á ser bien pronto imposibles, y un gobierno verdaderamente enérgico iba á limpiar el pais y á restaurar el imperio de la ley. El 17 de vendimiario, año VIII (9 de octubre de 1799), habia llegado repentinamente de Egipto el general Bonaparte y le preguntaba al Directorio: «¿Qué has hecho de esta Francia que yo te dejé en un estado tan brillante?» Por fin, llegó la jornada del 18 de brumario, dia en que cansada Francia de tantos desastres y de tanta anarquía encomendó su curacion á un solo hombre.

Entonces empezó la reorganizacion de todas las cosas, y el hábil Fouché reemplazó á Maset en la direccion general de la policía. Enviáronse comisarios generales á los departamentos con instrucciones apremiantes y con poderes ámplios. La rápida pacificacion de las luchas públicas, ayudó pronto á la obra de represion. En el mes de nivoso (el 17 de enero de 1800), el tratado de Mont-Lucon ponia término á la insurreccion de la Vendée. Chatillon, d'Antichamp, el cura de San Ló y Suzamet dejaban las armas. Dos de los últimos jefes de las partidas bretonas, Laprevelaye y Boumont consintieron en someterse. Frotté fue cogido y fusilado, Jorge Cadondas fue batido por Brune en Grand-Champs y capituló. Los chuanes descendieron de la lucha armada al asesinato político; la guerra del Oeste estaba terminada.

En el Mediodía tambien se iban apaciguando las pasiones. El espíritu monárqnico iba apareciendo de nuevo con confianza y la reaccion antírepublicana no tenia necesidad de apelar al puñal.

Todo esto era en perjuicio manifiesto de las gavillas de ladrones que hasta entonces habian vivido lado á lado de los insurrectos políticos; la energía de la policía y de la magistratura hizo el resto.

El órden judiciario se habia reorganizado completamente, y la institucion de los jueces vitalicios, al asegurar la perfecta independencia de la magistratura y al ponerla en disposicion de adquirir unos conocimientos que no pueden proceder sino de la esperiencia, habia garantizado á los justiciables, la imparcialidad y la equidad de las sentencias.

Una comunicacion de Fouché dirigida á Bonaparte, al principio de aquella guerra de esterminio, indicó lo que habia que hacer allí y cuáles eran los medios que el gobierno consular debia adoptar para domar á aquellos enemigos de la civilizacion.

«Las fórmulas del procedimiento ordinario, decia, no tienen ni la rapidez ni la fuerza necesarias para protejer la tranquilidad pública.

»En todas partes, reclamaban los prefectos la creacion de comisiones estraordinarias especiales para juzgar á los presos que se hallan actualmente en clase de arrestados.

»Semejante estado de cosas, ciudadano cónsul, no puede prolongarse; desalienta á todos los ciudadanos; reduce á la nada la accion de la justicia, envalentona á los malvados que, puestos en libertad, ó habiendo logrado escaparse despues de una larga detencion, salen de las cárceles mas furiosos, mas malos que cuando entraron en ellas.»

A esta comunicacion de Fouché se siguió un decreto creando comisiones estraordinarias destinadas á juzgar:

1.° A los ladrones de diligencias, de casas y de fondos públicos.

2.° A los enganchadores é incitadores á la desercion.

3.° A los que tratan de arrebatar á mano armada á los individuos trasladados y conducidos de un punto á otro por la gendarmería y por la fuerza pública.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación